



PREOCUPACIONES DEL PAÍS

El escrúpulo religioso ante la eficacia política

Bancos y filas, liberales y defensores. Y en definitiva, abundancia y discrepancia de textos, como para que cada partidismo lleve las aguas a su molino. Y la Religión es algo más respetable que todo eso.

Entre las cartas que he recibido, tratando de garantizar de actualidad sometidas a mi modesta consideración, tengo pendiente de respuesta una de don Luis de Zavala que me ha horrado de igual manera tres veces.

Voy a tener que extraer o recoger de su carta las aclaraciones fundamentales. De otro modo, ocuparía más de dos columnas ella sola. Con mi respuesta se alargaría esta sección del diario, perdiendo interés periodístico.

El culto y prestigioso guipuzcoano, se congratula de nuestra coincidencia respecto de ciertos puntos, en orden al propósito moralizador de nuestros costumbres, puesto que en práctica por el nacionalismo. Pero el señor Zavala nos da otras coincidencias, algunas de las que sacan de tan viejo. Sobre todo —dice— tantas opiniones coincidentes. Asegura el señor Zavala que no son convenientes las uniones de derechistas e izquierdistas a la numeraria que lo hicieron los de la Liga foral ya difunta. Entiende que estas uniones son entre otras malas cosas, estériles como lo fue dicha liga. Que creó sirvió únicamente para hacer con menos gastos, unas elecciones y porque se tienen que disolver muy pronto, por la frecuencia con que surgen problemas en que no pueden estar de acuerdo elementos tan diferentes.

Admita, sin embargo, uniones transitorias como las de las elecciones y en éstas debe cuidarse del triunfo de candidatos católicos netos y sólo se debe votar a los que sean liberales más afines, por razón de MAL MENOR, como nos enseñó Pío X, en ocasión memorable, dando la razón al Padre Minteguiaga y al Padre Villada, escoceses jesuitas que gozan de la eterna dicha, por sus virtudes.

Como una todo soy católico —agrega el señor Zavala— yo votaré conforme a las doctrinas que ellos nos enseñaron y si he de optar entre un nacionalismo de la izquierda y un centralismo católico, mi voto será para éste; y el gran Sabino Arana, desde el Cíelo, aplaudirá mi modo de proceder.

Me recuerda la afirmación mia de que hay muchas que quieren que la religión no se mezcle con la política y sospecha —aunque yo no se lo manifieste— que estoy conforme con ella. Por si se nos acelera o se dice que yo he optado entre un nacionalismo de la izquierda y un centralismo católico, mi voto será para éste; y el gran Sabino Arana, desde el Cíelo, aplaudirá mi modo de proceder.

Supone que yo habré leído mucho, acerca del liberalismo. Pero no siempre se saca provecho de las lecturas, sobre todo si son muy variadas. Me tritura, por si acaso, una buena definición del liberalismo que consta de tres palabras. La conoces desde la juventud. La oyo repetir a su inolvidable madre (q. g. h.) y era de Oyarzun, por cierto. Fervorosísimos católicos. Ella conocía la definición, a su vez, por haberla leído en célebre pastoral de su Obispo de Cartagena. Decía así: liberalismo es ateísmo político-práctico. Liberales serán, por tanto —deduce el señor Zavala— los ateos político-prácticos. Esto es, aquellos que procedan en política, sin tener para nadie en cuenta la religión revelada y las enseñanzas de la Iglesia. «Son ateos-prácticos, aunque tal vez crean en Dios, conmigo diariamente, y muertes con la bendición Papal. Pero como basan su oficio a uno la muerte con un solo pecado mortal no perdonado, pueden irse de cama a la tumba.

Como usted comprende —dice hablando el señor Zavala— soy liberal, los que no quieren que la religión en la política en la religión. Porque se esto sin declarar que en lo político se puede proceder sin tener para nadie en cuenta a Dios? Sin pues, tagibón, estos tales, ateos político-prácticos.

▲

Difícil será que conozca mis respuestas en el espacio que me queda después del que ocupa ya lo transcripto. Ensayaré.

No se ha propagado unión al estilo de la Liga foral guipuzcoana en que no tomé ninguna parte, ni siquiera la respeté. Los hubo, bien intencionados, en ella. Otros tuvieron finas, honestamente electorales. Creo que tiene razón el señor Zavala en que en las uniones por este estilo entre derechistas extremos e izquierdistas extremados, en las circunstancias en que fué llevada a cabo, son de imposible sustentación. Me extendería demasiado si abordase el tema a fondo.

De lo que yo hablé aquí finé de una acción nacionalista vasca de conjunto, de gente que, sin abandonar su distinta ideología en otros extremos, apoyaran en la obra común general y ANTEKIO, por decirlo así; en la conquista de las libertades perdidas, en la reinstauración de los derechos autónomos máximos, conforme a un programa completo consolidado ya, a través de varios años. Un Izquierdista y un derechista pueden ser IGUALMENTE NACIONALISTAS y juntarse para luchar con el esfuerzo continuado de ambos, el peso de la empresa común. Obtenido esto, se resolviera en las cosas estatales del país, con sujeción a las normas democrática-tradicionales. A mí, en esta acción puramente político-nacionalista, no me estorbará el «jaujigokoa», de los unos ni el confessionalismo de los demás. Creo que en materia religiosa estaríamos lo mismo que hoy el día del triunfo, hablábamos ahora de «jaujigokoa», o no. Como tampoco entendería que dejara de ser católico o que lo fueran nuestros fervorosos que cuajillería de los «jaujigokoa», los que sin renunciar a la religión católica profieren —por los motivos que fueran— un lema político más generalizado, en medio de palabras: «Zeg-zarrak, nada más».

Pero lo que si me parecería mal, rotundamente torpe, sería que los «jaujigokoa» hicieran mala de los otros, adjudicándose matices de color en sentido despectivo. No creo que los los «jaujigokoa» por si solos lleguen a la meta. Es mi parecer modesto. Por eso respetaría la opinión de cada cual, atendiendo, amar-

bientemente, a los filos si fuera yo blanco. O a los blancos, si me allaría entre los filos. Tendría muy en cuenta el proverbio alemán: «No escapas en la soja que no has podido tomar algún día». Que usted —señor Zavala— votaría antes por un centralista católico que por un nacionalista de la izquierda? En téssis general, creo que es la baena doctrina para un hombre de preoccupationes más religiosas que políticas. Pero me atrevería a ponerle algún caso en que estoy bien seguro de que las bendiciones de Sabino Arana de que usted me habla, no serían, precisamente, para usted, señor Zavala, si votaba antes al centralista que al otro, por ser de la izquierda política el nacionalismo. Me pareco un poco atrevido, formular opinión tan concreta antes de ver, también concientemente, de qué candidato y de qué circunstancia se trata. Pudiera ser que el centralista no estuviese en condiciones de capacidad, verbiigracia, para traerlos ningún provecho, ni aun religiosamente hablando; y que, en cambio, el izquierdista de la contienda, o su elección por ciertas condiciones del caso, trajera directa o indirectamente, determinadas conveniencias respecto de la situación religiosa misma del país.

Pero esto sería ahora, hilar demasiado delgado. Si lo traigo a cuenta, es para que vea el señor Zavala que las opiniones en estos particulares de la política, pueden ofrecer aspectos singularismos que hay que examinar, ponderándolos, en cada momento.

Yo no creo —se lo digo sinceramente— que haya católicos prácticos, que comulguen diariamente y procedan luego, en política, como si no existiera Dios. No será mejor pensar que nuestras divergencias con estos tales residan, más bien, en el distintivo modo de entender la gobernación política o las circunstancias en que se produzcan? Si es católico tan práctico y procede como si Dios no existiese, será un loco. Obtendrá el perdón. O será que obra con su cuenta y razón religiosa, previas las consultas necesarias.

Porque me habla usted, verbiigracia, del liberalismo condonado por la Iglesia. «Vieja canción! Le traerá citas y referencias tan contradictorias como respetables hablando sobre esta materia. Serían co-dictoras porque, como dice un filósofo inglés, las cosas y aun las doctrinas ofrecen, a veces, facetas múltiples. Seguramente que habrá sido herido nuestra atención o se acomodare mejor a nuestro temperamento o a nuestra cultura, tendremos de la COSA o de la DOCTRINA, una opinión diferente.

Lo difícil es no definir la Libertad, sino definirla bien. No ya en tres palabras, tan expediente como el señor Obispo de Cartagena. «Aunque sea cincuenta!» Pero entiendo ahora, por definir BIEN, definida según los aspectos diversos del vocablo. ¿Qué entendemos por libertad política? Ofrecerán estos vocablos el mismo significado en Francia que en la India inglesa? Puede negar que en este sentido más allá de la palabra, sea cincuenta, que es la definición de simplemente anti-carlista o anti-izquierdista. ¿Dónde empieza y dónde acaban los límites de la Libertad, según la Iglesia? Sería peor si el liberalismo de las tres palabras del Obispo de Cartagena, pero es éste, precisamente, el liberalismo que venimos combatido aquí muchas veces en nombre de la religión católica. Las mismas llamadas proposiciones liberales que ha condonado la Iglesia de modo concreto, son admillidas por los católicos y no vienen fases obligadas a combatirlos políticamente en toda ocasión, ni en todos los lugares. Acuerdese el señor Zavala, de la teoría de la situación de estasis y de chipotales que que puede hallarse una nación. ¡Libertad! ¡Demasiado delicada es la palabra, lo mismo que el orden moral establecido, que para el señor Zavala, es desorden enseñoreado bajo vestiduras farcisias.

Que si he leído mucho acerca de liberalismo? Sólo en España se ha escrito, desde antes de Sárdina y Salvany acá, como para impedir, con los volúmenes, toda esta calle de Garibay, de un extremo a otro. No lo tengo olvidado. Era una zona cuando leí «El Liberalismo es pecados de este autor. Recuerdo que con sus premisas y sus consecuencias encadenadas por modos que no me meto ahora a tragar, llegaba incluso a la consecuencia de que estaban en pecado mortal... ¡hasta los desgraciados muchachos vendedores callejeros de periódicos liberales!

Presenté una polémica muy viva en el Círculo Católico de San Sebastián, hace algunos años, entre Andrade, el culto maestro, y González Echavarri, el catedrático integrista de Vitoria. Se habían desafiado públicamente. Elección, en la argumentación respectiva los textos y las citas de canónigos, de obispos, de cardenales y hasta de Santos Padres en maravillosa confrontación. El torneo fué brillante, y como... para salir bien de tristes! Por lo menos me entristeció a mí, el ver cómo se derrocharon ingenio y cultura; libres sobre todo, para no llegar a un acuerdo. Imposible. ¡Son tantos y tales los malos del liberalismo, las acepciones, las causas, las circunstancias...!

Que tengo que confesar mi debilidad, al señor Zavala. He presentado tales ejemplos en ciertas contiendas políticas que, en efecto, siento inevitable repugnancia por la facilidad con que suelen manejarse determinadas conveniencias de aspecto religioso, en los mesteneros partidistas los más subalternos. Prefiero ver apartados los apelativos o las adjetivaciones católicas de las luchas partidistas. Por lo mismo que más mayores respectos han de ser, siempre, para la religión que profesa.

Veá usted, señor Zavala, para la religión que profesa.

Aspecto. El señor Obispo de la Diócesis, acaba de recordar desde los pípitos de nuestras pañuelas que deben que tienen los católicos de acatar a las Potestades constituidas. Pues bien: es el caso que los nacionalistas, no ya los de la izquierda que lo han hecho abiertamente, sino los del «jaujigokoa», no obstante su acentuado matiz religioso, se han puesto a rebatir la tesis de su Prelado, trayendo a cuenta páginas enteras de textos del Balmes. Eso de acatar las Potestades constituidas, les parece inadmisible. Eso depende de que las tales Potestades se hallen constituidas de una manera, por decirlo así, legítima. Desde luego impugnarán lo del respeto y acatamiento —y hay que reconocer que son lógicos con su doctrina política— desde el punto de vista del pueblo irreducto. Y esto que no escandalizaría tanto, nos apena y aun desalienta como católicos, al ver que se trata de un partido político que está, ahora mismo, librando una verdadera batalla por ostentar el nombre de «jaujigokoa» en su lema. Que nadie vea en esto que digo, censura alguna. Apunto la estridencia dolorosa resultante...

Occurrió esto hace algunos años, en un caso de por aquí cerca. Se presentaron en él, unos caballeros queriendo convencer al colono de que debía darles el voto. El aldeano estaba comprometido ya. Los visitantes le hicieron todo género de reflexiones de carácter católico. Al fin uno de ellos sacó del bolsillo un Cristo y mostrándole al ojo del colono le dejó perplejo, asustado, al oír que le decían: «Tú verás por quién votas. Nosotros te pedimos que lo hagas por éste, y lo mostraron el crucifijo.

Aguarden un poco, interrumpió la mujer del colon al ver tan atormentado a su marido... y volviéndose a la presencia de los caballeros que le habían obsequiado la comitida, con que le habían obsequiado los redactores políticos de los periódicos de Madrid.

El ministro de Instrucción dijo que la tranquilidad social era completa.

Un periodista le informó de que algunos escolares se proponían visitar hoy a los profesores y alumnas que están presos, ya que parecía que tienen autorización para ello.

El señor Tormo manifestó que no estaba enterado de este asunto, porque él nadie podía hacer para autorizar a los escolares dicha visita.

CONSEJO DE MINISTROS

Origen y finalidad del movimiento de Jaca

Se apreciarán en ciertos documentos. Situación satisfactoria y resolución reiterada. La cuestión ferroviaria, las Confederaciones y la estabilización n exigen ir a las Cortes. Los estudiantes quieren manifestarse.

Madrid, 10 (12 n.).

AL COMENZAR EL CONSEJO

A las cinco y media comenzaron a llegar los ministros a la Presidencia para celebrar Consejo.

El de Fomento fué interrogado acerca de los salarios de los ferroviarios.

El señor Estrada contestó que estudiaría el informe de los ferroviarios.

Al llegar el presidente, dijo que no había nadie de particular.

Además que estaba haciendo una excelente digestión, refinándose sin duda a la comida con que le habían obsequiado los redactores políticos de los periódicos de Madrid.

El ministro de Instrucción dijo que la tranquilidad social era completa.

Un periodista le informó de que algunos escolares se proponían visitar hoy a los profesores y alumnas que están presos, ya que parecía que tienen autorización para ello.

El señor Tormo manifestó que no estaba enterado de este asunto, porque él nadie podía hacer para autorizar a los escolares dicha visita.

TERMINA EL CONSEJO

A las nueve y media terminó la reunión ministerial.

La mayor parte de los ministros dijeron que se había tratado de política, de presupuestos y del paro en el campo andaluz.

El gobernador civil de Córdoba estuvo en la última parte del Consejo; y cambió impresiones con algunos ministros acerca de la concesión de auxilios a la referida provincia, que atraviesa una aguda crisis.

El ministro de Fomento dijo a los periodistas que se había acordado conceder a Córdoba una subvención de 100.000 pesetas para subsidios y dentro de poco se concedería otra cantidad igual.

Además el ministro firmó una real orden autorizando a la Diputación de Córdoba para que, del remanente de las 900.000 pesetas con destino a la construcción de caminos vecinales, se preste a los Ayuntamientos de la provincia las cantidades que necesiten para construir en cada pueblo dos kilómetros de carretera.

De este modo se podrá dar trabajo a buen número de obreros del campo.

LA REFERENCIA OFICIAL DEL CONSEJO

El ministro de Gracia y Justicia facilitó desde la siguiente referencia oficial del Consejo:

«El presidente y el ministro de la Gobernación dieron cuenta de las noticias e impresiones recibidas de los capitanes generales y de los gobernadores civiles, que coinciden en afirmar que la situación es satisfactoria en cuanto al orden público.

El Gobierno ratificó su resolución de impedir en absoluto toda alteración de la paz pública, garantizando la tranquilidad por los medios estrictos a que obliga el actual estado de guerra.

En el Consejo se examinaron las copias de interesantes documentos recibidos a los sublevados de Jaca, que confirmaron y precisaron el carácter del movimiento, su finalidad y ramificaciones.

Cada uno de los ministros dio cuenta del planamiento del nuevo presupuesto en sus departamentos respectivos, afianzándose en el propósito de ejercitarse con la mayor asertividad en cuanto se relaciona con los gastos.

El ministro de Fomento se extendió en el examen de la crisis del campo en algunas regiones, y los medios puestos en práctica para remediarla.

El ministro del Trabajo dio cuenta de los medios adoptados por distintas naciones para la protección de la mano de obra nacional, en vista de la crisis del trabajo que padecen todos los países.

El ministro quedó autorizado para adoptar las medidas de necesidad y urgencia precisas para evitar en España la concurrencia de mano de obra extranjera que no esté regulada por los pactos internacionales.

Ante la proximidad de la fecha ya señalada para la celebración de las elecciones, el ministro de la Gobernación informó sobre la actitud y situación de las diversas fuerzas políticas que han de tomar parte en ellas, deliberando el Consejo sobre las garantías que habrán de adoptarse para asegurar la sinceridad del sufragio, que el Gobierno estima condición indispensable para cumplir el deber que se impuso desde su constitución.

El ministro de Fomento informó que padecen todos. Desde hace algunos años existe una insana costumbre que destruye los bosques y tala los áboles, por pequeños precios. Nadie se preocupa de repoblar. Ya de niños nos decían en la escuela las excelentes cualidades del arbolado para la salud pública. Sus raíces, arrastra con razón el maestro, son garfios que sostienen la tierra, evitando desprendimientos.

En Estado, para gravar con derechos a las personas que se sirven de los áboles, se ha establecido la tala del árbol, que se celebra todos los años por fin de año, la más propicia al trasplante.

El Ayuntamiento de San Sebastián fué de los primeros en establecer, por cierto, con gran celeridad, Izquierdo y Arroca pueden dar testimonio de la eficacia de estos cultivos festivos. Los niños de las escuelas plantaban cada uno un arbusto que se comprometían a visitar, merendar allí y despedir cantar el himno al árbol, maravillados de su belleza.

Desde hace algunos años esta fiesta se ha suspendido; y no hay manera de restablecerla ni saber por qué se dejó de celebrar. Ruegos individuales, colectivos, peticiones de maestros, de la Sociedad protectora de animales y plantas, todo inútil. Ni se ha podido siquiera obtener una cordida respuesta a tanto requerimiento.

Ahora, como ya hemos dicho, es el momento más oportuno para celebrar la fiesta del árbol. Que no queda este año sin vérificarse. Pensamos un poco en el árbol tan útil al hombre, en ese cariño e inseparable compañero que nos recibe, al nacer, con la madera de la cuna y nos despedir con la muerte.

ECONOMÍA. Proyecto de modificación del régimen de la Orden civil del Mérito Agrícola.

—Situación de las negociaciones comerciales con diversos países.

NOTAS DE AMPLIACIÓN AL CONSEJO

La primera parte del Consejo se dedicó a escuchar al ministro de la Gobernación, quien presentó un amplio informe de cuanto se relaciona con el orden público.

También dio cuenta de toda la documentación recogida en Jaca, diciendo que se han podido publicar algunos de dichos documentos, los cuales evidencian el origen y finalidad del movimiento revolucionario de Jaca.

El presidente informó de las noticias que ha recibido de los capitanes generales y gobernadores, que coinciden con los que facilitó el ministro de la Gobernación.

Tolón — Ha fallecido el médico Fontán, uno de los más reputados cirujanos y autor de muy interesantes obras. Tenía ochenta y dos años de edad. Fue el primero que, en 1903, practicó la sutura del corazón.

Para artículos de niños

Leganés : MERKURIA : Teléfono, 1-23-84.